

Las actividades de la Sociedad Española Leibniz

Concha Roldán
(Madrid)

Corría el año 1987 y me encontraba terminando mi tesis doctoral en el Leibniz-Archiv de Hannover, intentando desentrañar los conceptos de libertad y determinismo en este autor alemán, cuando quiso el azar (¿o acaso la necesidad?) que Quintín Racionero decidiera investigar también allí por una temporada. El caso fue que un día, durante uno de los cotidianos y nada sibaríticos almuerzos en la cantina, Albert Heinekamp -el entonces director del Archivo, desgraciadamente ya fallecido- nos lanzó una cuestión que ante nuestros oídos se presentó como un reto: “¿por qué no fundan una Sociedad Leibniz en España?”. Así que, convenientemente agujijoneados por Heinekamp -sin duda, el más entusiasta leibniziano que he conocido en mi vida - nos convertimos en los promotores de una empresa que terminó por cristalizar dos años después, cuando en septiembre de 1989 se creó en Madrid la “Sociedad Española Leibniz”, en el seno de la Sociedad Española de Filosofía, con los objetivos estatutarios de promocionar y difundir los estudios y publicaciones sobre la filosofía, la ciencia y la teoría política de los siglos XVII y XVIII. Con su constitución, la Sociedad Española Leibniz vino a engrosar el consorcio de Sociedades Leibniz

extendidas por una decena de países de Europa y América, todas en conexión con la Leibniz-Gesellschaft de Hannover, a la que cariñosamente se conoce como "sociedad madre". Y no quiero dejar de consignar aquí que esta empresa no se hubiera llevado adelante sin el empeño y la dedicación de Quintín Racionero, su actual presidente.

Antonio Truyol i Serra, presidente honorario de la Sociedad Española Leibniz, supo poner de manifiesto magistralmente la pertinencia de nuestra asociación en su lección inaugural del primer curso de nuestras actividades académicas, y de las que no me resisto a reproducir algunos párrafos: "Sobre la oportunidad e interés de esta Sociedad, dos son las consideraciones que pueden hacerse. La primera, de carácter teórico, se refiere a que es precisamente en los siglos XVII y XVIII cuando se conforman los rasgos que definen a la cultura europea moderna, tanto en sus aspectos filosófico y científico-técnicos, como éticos y políticos, ...y nadie podría simbolizar mejor el esfuerzo por llegar a esta "conciencia europea" que G.W. Leibniz, quien no sólo destacó en su tiempo en toda clase de investigaciones, sino que ha sido propiamente el primer teórico moderno de la unidad de Europa. Por su parte, la segunda consideración, de orden práctico, se refiere al hecho de que en nuestro país, como por lo demás en otros de Europa, la investigación se halla organizada en compartimentos estancos, generalmente en el seno de las Universidades, con muy escasas posibilidades para establecer relaciones operativas de carácter institucional; este estado de cosas exige la promoción de organismos que hagan posible el contacto entre investigadores ocupados en unos mismos temas, a través de Congresos e intercambios de información; y tal es lo que pretende conseguir la Sociedad Española Leibniz. Una consideración adicional, digna de tomarse en cuenta, viene dada por la propia investigación en lengua española, aún poco introducida en los circuitos internacionales y no siempre informada con la celeridad precisa de las últimas novedades. El que nuestra Sociedad forme parte del consorcio de Sociedades Leibniz (extendidas por una decena de países de Europa y América) y el que se halle abierta además especialmente a la comunidad latinoamericana a

través de sus socios, todo ello la sitúa en una posición inmejorable, tanto para que pueda allegar información puntual de los trabajos y actividades más recientes de fuera de nuestras fronteras, como también, al contrario para que pueda dar a conocer los trabajos de lengua castellana en centros internacionales”.

Esta doble función teórico-práctica, que tan bien refleja el lema leibniziano “*Theoria cum praxi*”, aparece claramente expresada en la formulación de los fines de la Sociedad, en el *Artículo 2* de los estatutos:

“A) Promover la investigación y difusión de estudios sobre la filosofía, la ciencia y la teoría política que se nuclean en torno al legado histórico de G.W. Leibniz. Tal promoción atenderá específicamente a las siguientes tres áreas, definidas como prioritarias en el contexto de las Actividades de la Sociedad:

1. Estudio y análisis del pensamiento del período del Barroco (ss. XVII-XVIII), entendido como el tiempo de formación de los ideales y convicciones que conforman la cultura de la modernidad.

2. Potenciación de las investigaciones - históricamente originadas en la obra de Leibniz- sobre Pragmática, Lógica de las controversias y Modelos de argumentación racional, con especial incidencia en el examen de los problemas contemporáneos que formula la relación entre comunicación y multimedia.

3. Estudio de las raíces culturales y debate sobre el futuro de la idea de Europa, considerada, según las pautas del pensamiento de Leibniz, como proyecto de unidad en la pluralidad de culturas y comunidades que integran el continente europeo en su conjunto.

B) Propiciar la formación de una biblioteca especializada en el mencionado autor, así como de un centro de información sobre las publicaciones, encuentros y actividades que se realicen internacionalmente sobre su figura y su obra.

C) Organizar cursos, congresos, lecciones, seminarios, jornadas de estudio, etc., en particular sobre Leibniz y, en general, sobre el período histórico-filosófico señalado.

D) Impulsar la publicación de escritos o estudios monográficos sobre los temas referidos en el punto anterior.

Para el mejor cumplimiento de sus fines, la Sociedad Leibniz celebrará además periódicamente un Simposio o Congreso.”

Desde su fundación, la Sociedad Española Leibniz ha celebrado dos Congresos de carácter internacional, y ha organizado diversos cursos, seminarios y conferencias, en su mayoría publicados en volúmenes colectivos o revistas especializadas.

No es mi intención hacer aquí una exposición pormenorizada de todas las actividades realizadas a lo largo de una década. Permítaseme más bien presentar un par de botones de muestra representativos de las mismas.

Sin duda, las Primeras Jornadas internacionales de la Sociedad Española Leibniz -celebradas entre los días 20 y 22 de septiembre de 1989 en la Universidad Complutense de Madrid bajo el tema “Analogía y expresión en Leibniz”- supusieron un buen impulso para su marcha subsiguiente dado el éxito de participación en las mismas. Las Jornadas tuvieron lugar durante la mañana y la tarde de los días mencionados en torno a seis áreas diferentes, a saber: I. “Filosofía de la matemática y epistemología” (coordinador: J. Echeverría), II. “Lógica y filosofía del lenguaje” (coordinador: M. Dascal), III. “Teoría del conocimiento y doctrina de la verdad” (coordinador: E. de Olaso), IV. “Física y dinámica” (coordinador: F. Duque), V. “Metafísica y Ontología” (coordinador: Q. Racionero) y VI. “Ética y política” (coordinadora: C. Roldán). Estas mesas redondas se vieron precedidas por las ponencias presentadas por

cada uno de sus respectivos coordinadores. La conferencia inaugural quedó a cargo de Albert Heinekamp, director del Leibniz-Archiv de Hannover, mientras que la de clausura fue dictada por Hans Poser de la Universidad de Berlín y Vicepresidente de la Leibniz-Gesellschaft. Contamos también con las conferencias extraordinarias pronunciadas por Massimo Mugnai (universidad de Florencia) y Pierre Costabel (Academia Internacional de Ciencias de París). Por lo demás, se contó con la presencia de cincuenta participantes, veinte españoles y treinta extranjeros, cuyas comunicaciones fueron publicadas -junto a las conferencias y ponencias reseñadas anteriormente- en las Actas correspondientes, coordinadas por los organizadores (Q. Racionero y C. Roldán) bajo el título que dio tema al congreso, *G.W. Leibniz. Analogía y expresión*, Editorial Complutense, Madrid, 1994. Desgraciadamente, la tardanza en salir a la luz esta publicación -por problemas internos a la editorial- dio lugar a que al comienzo de la misma se incluyeran las necrológicas dedicadas a dos de los participantes en las Jornadas, Pierre Costabel y Albert Heinekamp, la de éste último a mi cargo, pues me tocó ser testigo de su fallecimiento en Hannover, arrebatado a la vida en la noche del 19 al 20 de noviembre de 1991, de forma repentina e inesperada.

En estos últimos años también nos han dejado para siempre dos investigadores leibnizianos que impartieron sendos cursos en el marco de nuestra Sociedad Española Leibniz, Miguel Sánchez-Mazas y Ezequiel de Olaso. Permítaseme que por este motivo sean los escogidos como representantes de esta otra faceta de actividades de nuestra Sociedad, en la que a lo largo de esta década hemos tenido la oportunidad de contar también con otros pensadores y pensadoras de renombre: K. Cramer (Göttingen), R. Cristin (Trieste), M. Dascal (Tel-Aviv), F. Gil (Lisboa/Paris), M. Fichant (Lisboa), C. Holzapfel (Santiago de Chile/Berlin), M. Mugnai (Florencia), H. Poser (Berlín), y L. Rensoli (La Habana).

En mayo de 1991, Ezequiel de Olaso (Buenos Aires, Argentina) impartió un seminario titulado "Leibniz y el escepticismo", en el que dio

a conocer el manuscrito dedicado por él, y cuya edición preparaba, sobre una crítica inédita de Leibniz a Sexto Empírico. Este aspecto del pensamiento de Leibniz, ignorado por Popkin en su *Historia del escepticismo moderno*, y de gran relevancia para la actual renovación de los estudios sobre el escepticismo antiguo, hace posible fijar uno de los elementos más potentes en la configuración de la teoría del conocimiento de Leibniz, arrojando luz sobre la genealogía de las teorías leibnizianas del “conocimiento ciego” (simbólico) y de la “expresión”, las cuales sólo adquieren toda su auténtica relevancia cuando se las entiende en el marco de las respuestas a los problemas formulados por el escepticismo. En el desarrollo del Seminario, al que asistieron numerosos estudiantes de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, el Prof. De Olaso pasó revista, con gran rigor y, al mismo tiempo, eficacia didáctica, a los principales argumentos escépticos recogidos a partir de diversas tradiciones por Sexto Empírico, sólo desde cuya formulación pueden seguirse en detalle las transformaciones, en general, que sobre el escepticismo antiguo acomete el escepticismo moderno y, en particular, los argumentos que opone Leibniz en el manuscrito arriba citado.

En mayo de 1992, Miguel Sánchez-Mazas (San Sebastián, País Vasco) dictó un Seminario sobre “Nueva lectura de la lógica de Leibniz y aplicaciones en el marco del pensamiento y del formalismo actual”. En dicho seminario, el citado profesor presentó sus investigaciones sobre la matematización de la silogística, que él ha logrado sistematizar completamente para una sola variable. La importancia de este trabajo, ampliamente reconocido en los círculos internacionales, consiste en que, con tal sistematización, se tiene acceso a un sistema acabado de argumentación deductiva, que unifica, siguiendo ideas de Leibniz, el campo de la silogística tradicional y la logística contemporánea.

En otro orden de cosas, la Biblioteca Leibniz ha incrementado en esta década sus fondos con volúmenes y artículos comprados o remitidos por los autores. Se sigue constatando, sin embargo, que son pocos los autores en lengua castellana que envían sus publicaciones

para su recensión y depósito en la citada Biblioteca. Sirva esto como llamamiento también para quienes hayan publicado sobre Leibniz y la época barroca allende los mares.

Con esto me encuentro casi al límite del espacio que el Prof. Guillermo Ranea - con quien tuve el placer de trabajar en Hannover en un equipo internacional de investigación sobre Leibniz - tan amablemente me ha brindado para dar a conocer la Sociedad Española Leibniz en este número monográfico que la *Revista de Filosofía y Teoría Política* dedica a Leibniz.

No quisiera conducir, sin embargo, sin convocar a los estudiosos (o, simplemente, interesados) argentinos de Leibniz y el período del Barroco para estrechar la interrelación con nosotros. En las actividades mencionadas se pone de manifiesto cómo Argentina ha ocupado un lugar estelar, aunque de momento este trabajo en cooperación esté más bien polarizado a un intercambio personalizado con estudiosos y especialistas, que a una relación entre asociaciones como sería de desear, y como esperamos que en un futuro no muy lejano se produzca. No dejemos que en la era de las comunicaciones - "Leibniz. Ética y comunicación" fue el título de nuestro segundo congreso celebrado en 1993 - éstas no sirvan para estrechar nuestra relación y coordinación, que - al menos por nuestra parte - deseamos vivamente.